

100

○✱○✱○✱○✱○

COLECCION
DE APOLOGAS
ANTIGUAS

○✱○✱○✱○✱○

1

○✱○✱○✱○✱○

BT1100
G6
V.1
c.1

239

○✱○✱○✱○✱○

С А П И Л А М А Т Р О Н И М А

БИБЛИОТЕКА УНИВЕРСИТЕТА

УС. А. Н. Е.

Handwritten text on a palm leaf manuscript, enclosed in a rectangular border. The text is written in a cursive script and appears to be a list or record of items, possibly related to a library or collection. The text is oriented vertically on the leaf.





1080046481



190
239

el libro E#H C#87

COLECCION
200.8
DE LA RELIGION CRISTIANA.

COLECCION
DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS
DE LA RELIGION CRISTIANA.

23

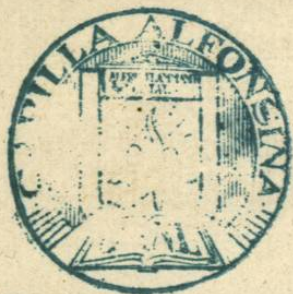
110359



FONDO BIBLIOTECA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

37943

COLECCION
DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS
DE LA RELIGION CRISTIANA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

84878

110322

COLECCION
DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS
DE LA RELIGION CHRISTIANA,

SAN JUSTINO, TACIANO DE SIRIA, ATENAGORAS,
TEOFILO DE ANTIOQUIA, TERTULIANO, MINUCIO
FELIX Y ORIGENES.

TRADUCIDOS Ó ANALIZADOS:

*Obra escrita en Francés por el Señor Abate de Gour-
cy, Vicario General de Burdeos y de Cambray,
y Miembro de la Academia Real de Nancy:*

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

Y DEDICADA AL SABIO CLERO DE ESPAÑA

POR DON MANUEL XIMENO Y URIETA,
Doctor en Sagrada Teología y Opositor
á Cátedras.

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
MDCCXCII.



BT 1100
6
1

COLECCION
DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS
DE LA RELIGION CRISTIANA

SAN JUSTINO, TACIANO DE SIRIA, ATENAGORAS,
TEOFILO DE ANTIOQUIA, TERTULIANO, MINUCIO
FELIX Y ORIGENES.

TRADUCIDOS O ANALIZADOS:

Obra escrita en Frances por el Señor Abate de Combray,
Viceario General de Burdeos y de Combray,
y Miembro de la Academia Real de Nancy:

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

Y DEDICADA AL SABIO CIERO DE ESPAÑA

POR DON MANUEL XIMENO Y URIETA,
Doctor en Sagrada Teologia y Opositor
à Catedras.

TOMO PRIMERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
MDCCLXII.

(V)

EL TRADUCTOR.

Ya, parece, que se han cumplido aquellas funestas predicciones de los Apóstoles, Pedro y Pablo; pues vemos con dolor de nuestras almas, que el espíritu del error y de la mentira se ha apoderado de los corazones de los hombres. ¡O Siglo XVIII. Siglo de impiedad! Contigo hablaban seguramente aquellos oráculos tan temibles. Tú debias producir un ejército de aquellos corrompidos Filósofos, de quienes dice la Escritura, que *seguirán una doctrina de Demonios, se desviarán de la fe de Jesu-Christo, enseñarán la mentira, y tendrán cauterizada su conciencia.* A tí te tocaba renovar aquellos tiempos, en que los Gigantes pretendieron escalar el Olimpo, y destronar al Omnipotente: porque no es otro el objeto de la vana sabiduría de los Filósofos de nuestro Siglo.

(VI)

Nuestro Santísimo Padre Pio VI. en la Bula que dirigió á todos los Obispos de la Iglesia, en el primer año de su Pontificado, presenta un quadro lastimoso del triste estado en que se hallaba la Sacrosanta Religion de Jesu-Christo. „A quién, „decia, no llenará de terror y espanto el „estado presente del Pueblo Christiano? „¿Qué corazon, por magnánimo que sea, „no quedará oprimido con la sola consi- „deracion de que tomámos á nuestro car- „go la custodia y defensa de la Esposa de „Jesu-Christo, su Iglesia, en un tiempo „en que se discurren tantos engaños, y se „preparan tantos lazos y asechanzas á la „Religion Católica? Tiempo, en que unos „espíritus naturalmente turbulentos y ma- „liciosamente enfurecidos, embriagados de „un extravagante fluxo de novedades, nó „solamente no dudan oponerse á los fun- „damentos de la racionalidad, sino que „quisieran destruirlos si fuera posible. Esto

(VII)

„nos affige y nos hace prorrumper en con- „tínuos gemidos, porque nos parece, que „nos hallámos en aquellos infelices y peli- „grosos dias, de que habla el Apóstol, y „en que se levantan unos hombres, aman- „tes de sí mismos, orgullosos, soberbios, „blasfemos, traidores, mas adoradores de „sus deleytes que de Dios, réprobos, in- „fieles, y de entendimiento tan corrompi- „do, que nunca llegarán á poseer la cien- „cia de la verdad, por mas que empleen „todos sus talentos en aprenderla. Hom- „bres, que no contentos con ser impíos, „se erigen un Tribunal superior, y se cons- „tituyen maestros de la impiedad: llenos „del espíritu de la mentira, como los lla- „ma San Pedro, enseñan doctrinas perni- „ciosas, forman sectas impías, y negando „al Señor que los ha redimido, acarrear „para sí, y guian á otros á una eterna „perdicion. Hombres, en una palabra, es- „túpidos, insipientes y necios, pero sutil-

„mente seductores.“ Hasta aquí el Vicario actual de Jesu-Christo.

No nos engañemos : este es puntualmente un ligero diseño de la impiedad del Siglo XVIII. al qual algunos han querido llamar científico é ilustrado , por no sé qué vanos progresos en el estudio de la naturaleza. Pero ;quán errados son estos juicios! Porque ;de qué sirven todos esos descubrimientos , de que se gloria nuestro Siglo , si al paso que observa nuevos Planetas , y descubre propiedades que no se conocian en los cuerpos , pretende destruir la Religion , y niega abiertamente la existencia é influxo de aquel primer Principio eterno é inmutable , á quien debe principalmente sus adelantamientos? ;Y qué fruto sacarán nuestros corrompidos Filósofos de sus investigaciones? ;Podrán acaso quando sean presentados ante el Trono del Eterno , para oír la sentencia de su condenacion : podrán , repito , con toda su

sabiduría terrena precaverse del rayo de la Divina Justicia?

Yo , dirá entonces el Filósofo mundano , conté con exáctitud los pastros que brillan en el Firmamento : observé el curso invariable de los cuerpos celestes : conocí la oposicion de unos con otros : demostré , por medio de una sola ley , todos sus movimientos : hice que esta ley sirviese de agente universal , y expliqué con ella la gravitacion de los cuerpos sublunares hácia la tierra , y la íntima coherencia de sus partes. Llegué finalmente á descomponer , reproducir y formar nuevos cuerpos , y fui tenido en el mundo por una segunda naturaleza.... Es verdad ; pero quando todas estas apreciables noticias debian haberte servido , para que conocieras mejor la omnipotencia y sabiduría del Divino Autor de tantas maravillas , lo reduxiste todo á un puro mecanismo , y desconociste la mano poderosa que obra en

el universo. Por tanto tu misma sabiduría te condena á padecer tormentos eternos donde conozcas la insubsistencia de ese vano saber que el mundo tanto aprecia. Y tú por el contrario, dirá el Eterno, mortal desvalido, que viviste en la obscuridad, y no te dexaste seducir de la falsa Filosofía, tú, cuyo nombre no fue jamás escrito en mármoles ó pirámides fabricadas por el orgullo; tú, digo, que hiciste desprecio de la sabiduría del mundo, practicaste la virtud, y seguiste constantemente la doctrina de mi muy amado Hijo Jesu-Christo; vén, llégate á mis brazos, ciñe tus sienes con la corona inmarcesible, que te está preparada, y entra á poseer para siempre las bienaventuradas Regiones, donde reposan las almas de los justos, que como tú prefirieron la sabiduría de Dios á la de los hombres.

No faltará quien piense, que quando yo me declaro tan abiertamente, y pinto

con tan vivos colores la perniciosa sabiduría de nuestros Filósofos, pretendo por el contrario patrocinar la ignorancia, y desterrar del mundo la Filosofía. Nada menos que eso: yo no hablo sino contra la ciencia infernal que tanto ha cundido por nuestros pecados en este Siglo, ni quiero que mis expresiones se entiendan sino de aquellos falsos Sábios, que como decia Jeremías (a), *son sábios para obrar mal, y no saben obrar bien.* Yo sé muy bien, que una fe ilustrada, y una ciencia verdadera que da ideas sublimes del Autor de la naturaleza, es mas agradable á los ojos de Dios, y digna de mayores recompensas, que nó una fe ciega; pero sé tambien, que vale mas carecer de ciencia y vivir en el santo temor de Dios, que ser sábio á los ojos del mundo y

(a) *Sapientes sunt, ut facere nescierunt. Jerem. faciant mala, bene autem* cap. 4. v. 22.

traspasar los preceptos del Altísimo (a). Por tanto quisiera que los Filósofos se ocupasen dignamente en la investigacion de las causas naturales, sin perder jamás de vista la divina mano que mueve todos estos resortes, de que depende la admirable máquina del universo; y que les sirviese su ilustracion para engrandecer mas y mas la idea que debemos tener del Sér Supremo. Entonces sería sábia y Christiana su Filosofía, y mas opímo el fruto que nos resultaria de sus vigili-
as.

Pero no se han portado así los engraidos Filósofos de este Siglo; antes vemos que han hecho los mayores esfuerzos por derribar el poderoso Baluarte de la Religion, para cuyo efecto han procurado alhagar á las pasiones, que tienen

(a) *Melior est homo, dat sensu, et transgre-
qui minuitur sapientiã, dicitur legem Altissimi.
et deficiens sensu in ti- Ecclesiastic. cap. 19. v.
more, quàm qui abun-* 21.

tan grande ascendiente sobre el hombre. No hay medio de que los impíos no se hayan valido para llevar adelante su horrible empresa; y es una prueba constante de la verdad de nuestra Sagrada Religion, el haberse mantenido inalterable contra las repetidas asechanzas que le han armado de algunos años á esta parte. Mas ¡ó sábias disposiciones de la divina Providencia! Al mismo tiempo que la Irreligion se conjuraba contra la Doctrina de Jesu-Christo, y formaba exércitos que la combatiesen, se acrecentaba el número de los Sábios en el Señor, que cortaban con sus escritos los progresos del Ateismo, y ponian la doctrina del Hijo de Dios á cubierto de los tiros de la impiedad. La Historia Eclesiástica nos hace ver, que ha sucedido lo mismo en todos aquellos tiempos calamitosos, en que la Esposa de Jesu-Christo ha padecido persecuciones, ó ha sido combatida; mer-

(XIV)

ced á la vigilancia de su Fundador, que la asiste desde el Sólido de su Eterno Padre, porque ha prometido, que la conservará inmaculada hasta la consumacion de los siglos. Sin embargo los sectarios de la impiedad intentan destruirla; pero son y serán siempre vanos sus esfuerzos; pues por mas que la desmoronen en alguna corta parte, y al parecer la menoscaben, jamás llegarán sus tiros á aquella preciosa piedra que Jesu-Christo mismo puso por fundamento de todo el edificio del Christianismo. Esta seguridad debe en algun modo tranquilizarnos á los que amámos á Dios en espíritu y en verdad, y profesámos la Doctrina de su Divino Hijo; y empeñarnos á todos los Christianos á la defensa de una causa tan justa, en que de nada menos se trata que de nuestra eterna felicidad.

El Clero de Francia persuadido de

(XV)

esta verdad y movido de un santo zelo, determinó sacar del polvo del olvido las Apologias de la Religion Christiana, que se escribiéron en tiempos muy semejantes á los nuestros; para que sirvieran de antídoto contra el mortal veneno que encerraban las obras de algunos Filósofos modernos de aquel Reyno. Animados del mismo zelo, las hemos traducido al Castellano; porque si bien es cierto que en España no se ha propagado la impiedad como en otras partes; con todo no dexa de tenerse alguna noticia de aquellas obras detestables, y conviene precaber anticipadamente el daño que podia seguirse con el discurso del tiempo. Nuestro Clero Español, ni menos zeloso, ni menos ilustrado que el de Francia, aprobará sin duda alguna este corto trabajo, que le ofrecémos con el rendimiento que se debe á tan respetable Cuerpo, y como un debil

(XVI)

homenaje que tributámos á su religiosidad. Esperámos tambien que disimule y mire con indulgencia nuestra traduccion.

(XVII)

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE

LA RELIGION CHRISTIANA

Y SUS ANTIGUOS APOLOGISTAS.

La Religion Christiana no puede ser combatida sin que sea al mismo tiempo calumniada; ni necesita tampoco mas que darse á conocer para grangearse inmediatamente el amor, el respeto y la admiracion de quantos la conozcan; puesto que su origen, su establecimiento, su propagacion, sus dogmas, sus misterios, su moral, toda ella, en una palabra, lleva manifiestamente el sello de la Divinidad.

Es la verdad por excelencia, la razon suprema, que jamás se extravia, ni puede extraviar; y como una segunda promulgacion y complemento, si me es permitido hablar de esta manera, así de la Ley de naturaleza, grabada por la mano de Dios en el corazon de todos los hombres, pero extraordinariamente alterada por las pasiones y por la idolatría; como de la Ley Mosayca, que dictó Dios á un pueblo